

✠  
AL REAL COLEGIO  
D E

CORPUS  
CHRISTI  
REPRESENTADO EN  
muy Ilustres Señores  
RETOR, Y PERPETUO

EL DOCTOR  
AGUSTIN SALAS  
Presbitero, Chronista &  
Valencia.

SUPLICANTE

*Relacion de las fiestas  
celebradas en Valencia  
con motivo de los desposorios  
del infante Carlos Sebastian de  
Borbon y Farnese  
y la Princesa de Saxonia*

XVIII  
1452 (5)

1738

# RELACION

DE LAS FESTIVAS ACLAMACIONES,  
con que celebrò la siempre Fidelísima Ciu-  
dad de Valencia la noticia de los Augustos-  
Desposorios de el Señor DON CARLOS SEBAS-  
TIAN DE BORBON Y FARNESE, Infante de Espa-  
ña, y Rey de las dos Sicilias, y Jerusalem,  
con la Serenísima Señora Doña MARIA AME-  
LIA CHRISTINA, Princesa de Saxonia, hija  
de los Señores Reyes de

*Maria San* Polonia.

Executaronse en dicha Ciudad de Valencia en los  
días 25. 26. 27. 28. 29. 30. y 31. de Julio, y  
primero de Agosto de el presente  
año de 1738.



Como un amor intenso tiene alas  
para bolar à la elevada esfera de el  
agrado, y pies para caminar veloz  
al mas rendido obsequio, tuviesse  
manos para manifestar su heroyea  
fineza con el desempeño que soli-  
cita, podria seguramente confiada la Ciudad de Va-  
lencia blasonar de unica en los presentes regozijos,

A

fi

si como tiene pies, y alas para correr, y bolará lo glorioso de su fidelidad, la acompañassen las manos, para poder expressar con las execuciones lo crecido de sus afectos. Pero reconociendo la notoria imposibilidad de acreditarles con el mas lucido aparato, por estar sumamente exhaustos sus erarios, así los de la Ciudad, como los de sus Gremios, y Oficios, queda con el inconsolable dolor, de que no ayan podido corresponder en este caso á lo superior del assumpto, ni las tiernas expresiones de su cariño, ni las ardientes ansias de su zelo, ni las mas vivas demostraciones de su lealtad: bien que al mismo passo queda con el conocimiento de que

Ninguno su contedad  
podrá extrañar con razones,  
pues verà en la realidad,  
que no cabe execucion,  
si ay imposibilidad.

Sin embargo, juzgó la muy Ilustre Ciudad por indispensable en su fidelidad, y amor (aun con tan justa desconfianza de el acierto) que no podia dexar de manifestar con algunos, aunque leves indicios de su alborozo, el que ocupò dichosamente los dilatados senos de su cariño con la feliz, y plausible noticia que su vigilantísimo Capitan General el Excelentísimo Señor Marques de Caylús, la avia participado por el zelosísimo conducto de el Señor Don Joseph de Fonsdeviela, su Intendente, y Co-

rrer-

regidor, con el papel siguiente:

„ Señor mio. Avendoseme insinuado de parte  
„ de su Mag. serà de su Real agrado, que esta Ciudad haga alguna demonstracion de regozijo con  
„ el plausible motivo de las Bodas de su Mag. Señalana à imitacion de Madrid, y otras Ciudades, he  
„ de dever à V.S. lo promueva con el Ayuntamiento, à fin, que nombrando sus Cavalleros Diputados confioran con V.S. ò conmigo (si les pareciere) aquellos festejos que parecieren se podrán executar à menos costa, esperando de su zelo, y amor à su Mag. procurará la Ciudad demostrarle  
„ en ocasion tan festiva, de que su Mag. se dará por servido. Dios guarde à V.S. muchos años como deseo. Real de Valencia 13. de Junio de 1738.  
„ B. l. m. de V.S. su mayor Servidor, el Marques de Caylús. — Sr. D. Joseph de Fonsdeviela.

Sabado 14. de Junio comunicò dicho Sr. D. Joseph de Fonsdeviela, Intendente, y Corregidor, con el mayor gozo, y mas prompta diligencia assumpto tan festivo à la muy Ilustre Ciudad, suponiendo, que en lo notorio de su zelo (gloriosamente acreditado en quantas ocasiones se han ofrecido) seria lo propio participar esta dichosa noticia, que excitar eficazmente los ahimos à las mas vivas expresiones.

Y no en esto se engañò; que en la lealtad Valenciana, siempre el assombro advirtió,

A 2

que

que el assumpto aun no apuntò, y ya el obsequio se afana. No solo se llenaron de indecible jubilo los fidelissimos Regidores al oír la feliz execucion de tan Augustos Desposorios, sino que rebofando en todos una superior alegría, no pudiendo ésta ceñirse en el corto recinto de sus pechos, fuè preciso romperse los estrechissimos diques de su margen, y llegando la imperiosa avenida de el alborozo à inundar la vasta esfera de su cariño, prorrumpió concordemente la Ciudad en las mas finas aclamaciones, deseando que los publicos festines manifestassen lo ardiente de sus afectos:

Siendo propio en sus lealtades,  
acompañar expresiones  
de tantas felicidades  
con la union de corazones  
la de Regias voluntades.

Y para no retardar la fineza de sus rendidos obsequios, en el mesmo dia acordò destinar dos Cavallos Regidores Comissarios, para que con injuncion de su Procurador Mayor el Señor Don Joseph Esplugues Palavicino, confiriesse, y trascaessee aquellas disposiciones que discurriesse mas proporcionadas al mayor desempeño de la Ciudad en tan heroyco assumpto, y en quanto permitiera la estacion de el tiempo: pero eligiendo por Comissarios à los Señores Don Miguel Ferragut y Sanguino, y

Don

Don Francisco Joseph Minuarte y Alfonso, todo se lo afianzò la Ciudad:

Porque fiada al desvelo de tan diestros Directores, lugar no tuvo el rezelos, pues de habilidad, y zelo siempre nacen los primores.

Bien supo acreditarles en tan dichoso encargo la cabal de su conducta, pues aunque de solo ella devia asegurarse el acierto, passaron à conferir las disposiciones de estos regozijos cò el Excm.<sup>o</sup> Señor Capitan General, y Cavallero Corregidor. Así lo executaron con la mayor puntualidad; y no solo con tan prudentes conferencias quedò convenida una acertadissima Idea, ò proyecto para la execucion de el festin, sino que los Señores Marques de Caylús, y Corregidor se ofrecieron promptos à contribuir con gusto à quanto audiera conducirse así en obsequio de sus Magestades, como en el mayor desempeño, y lucimiento de la Ciudad: pero

No pudo tener novedad ofrecimiento tan justo para esta celebridad; que en assumptos de lealtad se estima el afan por gusto.

En consecuencia; pues, de aver logrado los Señores Comissarios tan plausibles dictámenes, congregados en las Casas de el Ayuntamiento todos sus Ca-

pi-

pitulares el Lunes 16 de Junio, dieron noticia de el proyecto que se avia formado, que se reducía, à que se podrian executar tres noches de luminarias con el buelo de campanas, que deverian ser las de Viernes, Sabado, y Domingo; 25, 26, y 27 de Julio; que la noche de el mismo Viernes 25, la mitad de los Oficios, y Gremios acudieran al Llano de el Real Palacio, y sobre un tablado que alli se disponria, executaràn el primor de sus habilidades; que la noche de el Sabado 26, mandaria su Excelencia que la Artilleria, y la Tropa Militar disparassen tres salvas, concluido lo qual se podria seguir en el mismo Llano un vistoso Castillo, costeado por la Ilustre Ciudad; que el Domingo por la mañana se cantasse el *Te Deum* en la Metropolitana; que la tarde de este dia se terminasse con acudir à dicho Llano la otra mitad de los Gremios con sus invenciones festivas; que los dias siguientes Lunes, y Martes 28, y 29, huviesse en la Plaza de el Mercado una Corrida de Toros, con la autorizada concurrencia de el Señor Capitan General, y todos los Tribunales en los dos dias; que la noche de el Lunes se iluminasse dicha Plaza de la Corrida, y se dispongan en ella tres Coros de Musica; y finalmente, que los dias Jueves, y Viernes 31 de Julio, y primero de Agosto, se represente una Opera en el Corral, y Casa de las Comedias con la asistencia de las Personas que representá, y format los Tribunales, y puerta franca, para que pueda el

Pue-

Pueblo gozar de esta diversion: y obsequio, y en idea tan cabal, lo que no podia mostrarse ansioso el desvelo, y para su gloria inmortal, y sus afectos lo Leal, y sus fervores el zelo.

Escucharon los Cavalleros Regidores con igual atencion que regozijo, este acertado proyecto de los Señores Comissarios, y dandoles todas las devidas gracias, y conformandose en tan discretas disposiciones, quedaron enteramente afianzandose el mayor desempeño, pues à la premeditada madurez de los prudentes Comissarios, se añadia una circunstancia tan recomendable, assi por su autoridad, como por su inteligencia, qual era la de aver sido esta idea aplaudida, y calificada por los Señores Capitan General, y Corregidor; pues

Duda no pudo quedar con tan dichosa noticia, de el acierto singular; si quien lo llegó à aprobar fueron Votos de Justicia.

Sabado 28 de Junio se hizo notoria la disposicion de estas fiestas con publico Pregon; acompañado de Timbales, y Clarines, discurriendo por las calles, y puestos acostumbrados de la Ciudad; à fin de que noticiosos sus moradores, y los de el Reyno, assi de los dias en que se executarian los

fec-

es la lealtad quien le fragua,  
tengo por ocioso el fuego,  
porque de el amor el fuego  
no se extingue con el agua.

Avian tambien los Comissarios prevenido à los Gremios, que se congregasse cada uno en la Casa donde tienen sus juntas, por ser lugar espacioso: pero para que no acudiesen à un mismo tiempo todos (porque no parasse en confusion lo que se disponia festin) les avian destinado à cada Oficio la hora en que devia estar en dicho Llano con la suposicion de que para ir à él, saliesse todos por la Puerta de el Real, y transitando por su Puente, entrassen en el Llano; y concluidas las habilidades que huviesse prevenido, se bolvieran à la Ciudad, por delante de el Colegio de San Pio Quinto, y se introduxessen en ella por la Puerta de Serranos:

Porque al tiempo que llegassen  
los Gremios que se siguiesse,  
asi no se embarazassen,  
y fueran à los que entrassen  
estorvo los que saliesse.

Avia el Excelentissimo Señor Marques dado providencia, que para este dia acudiesse à la Ciudad las Tropas de Cavalleria que estavan alojadas en los Lugares vecinos, que eran los Regimientos de Napoles, Brabante, y Algarve, y empezó la funcion esta tarde passando dicha lucidissima Tropa por el Llano

Llano de el Real, la qual distribuyendose en varios piquetes àzia todas partes, servia no solo para precaver qualquier contingencia que podria originarse de el numeroso concurso, sino que con lo sonoro de sus conciertos Musicos, compuestos de Obueses, Timbales, y Clarines, à que correspondia con igual suavidad, y destreza otro Coro que avia en el Real Palacio:

Los animos atraia,  
tanto su acorde dulzura,  
que con sonora armonia,  
quanto aumentava alegria,  
tanto infundia ternura.

Al punto, pues, de las cinco de la tarde (observandose el orden de su antigüedad, segun se practica en quantas funciones concurren) empezó el turno de los Oficios, entrando por la Puerta de el Real, y transitando por su Puente los mas modernos, que eran los *Cesferos*, y *Tragineros*, que por ser tan limitado el numero de los que les componen, les avia unido asi la precission, como su fidelidad. Llegaron con la Bandera, atabalillo, y dulzaina, y aviéndose introducido en el Llano, y subido sobre un tablado muy capaz (que para ello avian mandado disponer los Señores Comissarios,) enarbolaron la Bandera, à vista de los balcones de el Real Palacio, en donde estuvo su Excelencia las tres noches, cortejado de Militares, y Nobleza, y la Excelentissima Señora

Marquesa de Caylús acompañada de muchas Señoras; y dando despues dichos Gremios la buelta por aquel sitio con festiva aclamacion de el Pueblo, se encaminaron por la Puerta de Serranos à la Ciudad, que discurriendo alegremente por toda ella con doce hachas, que se encendieron al anohecer, regocijaron el lugar; lo que executaron tambien los restantes Gremios, y Oficios, permaneciendo con este alborozo hasta la media noche.

Sin que à ninguno canfar  
pudiesse tanto correr;  
que en llegando à dominar  
la palsion de un fiel amar,  
no se sabe detener.

Fenecidas las finas demonstraciones de estos dos Gremios, executaron lo propio los de *Caldereros, Colchoneros, y Corredores de Cuello*, paseando despues hasta la misma hora la Ciudad con el brillante lucimiento de veinte antorchas, que alumbraban sus banderas, acompañando la musica de atabalillo, y dulzayna.

Sucedidò inmediatamente à estos tres Oficios el de los *Roperos*, que llevaban su bandera, y estandarte, tabal, y dulzayna: pero supieron entretener tan divertido al concurso, que sin embargo de que en su funcion emplearon dos horas, la variedad, y primor de sus habilidades hizo parecer muy corto el tiempo por el gusto que ocasionaron, y el donayre

con

con que las hizieron. Esta fue una diversion inventada de muchos años antecedentes en este Gremio, que por aver pasado tantos que no se avia executado, causò nueva admiracion. Era un remedo de el bayle de Torrente, Lugar distante de la Ciudad una legua, cuya mogiganga se componia de dos Mayorales que ivan delante vestidos de Labradores, à quienes se seguian doze pares de bayladores, y bayladeras ricamente adornados: despues con bié imitando primon la Ròda de el Repeso con todos sus Ministros, y detras de ellos el Gobierno antiguo de dicho Lugar de Torrente, con sus Vergueros delante, su Afessor, Bayle, Jurados, Justicia, Señor de el Lugar, y su Cura; à cuyo acompañamiento se agregaron otros muchos, que vestidos de mogiganga, causavan có lo ridiculo de sus trages mas regozijo al regozijo propio. Subierò sobre el tablado, y al sò de la dulzayna, y rabal baylaron la jacara, y las folias à la moda Valenciana; à que se siguieron otras diversiones, que por lo burlesco, y extraño sirvieron de entretenimiento. Sacaron despues el refresco de garapiñas dulces, y tortas, en el interin que se executava un bayle jocoso, y se concluyò con otro nuevo de dos hombres, y dos mugeres, con que se terminó la funcion, pero no el aplauso que ésta supo merecerse. Encaminaronse àzia la Ciudad, y corrieron por sus Plazas, y Calles con multitud de hachas:

Llegando en su diversion

este



este Gremio à conseguir  
contra la comun razon,  
su devida aclamacion  
en lo que dió que reir.

Eran ya las siete horas, quando este Oficio de los Roperos feneció su festejo divertido y dignamente celebrado; è impacientes los Cordoneros de que se les retardasse el tiempo de acreditar las finezas de su amor, entraron en el Llano con la disposicion, y orden que se sigue. Delante iba un Capitan con su vestido de grana primorosamente bordado con realces de oro, que llevando en la una mano el esponton, saludava con la otra al numeroso concurso. Seguiafe el Cabo de esquadra con calzon, y mangas de espolin de oro, con ropilla, y capa de tafetan pagizo, guarnecido con cintas de nacar, y el sombrero amarillo guarnecido con bordadura de plata, y con un plumage de varios colores, en cuyas manos llevaba un mosquete con que iba disparando à proporcionados trechos, acompañado de dos Bolances vestidos ricamente para servirle otros mosquetes que variasse. Seguianse dos hileras de quatro Soldados con sus vestiduras à manera de Ungaros, disparando sus arcabuzes, y como manifestando asustarle de el estallido, hazian diferentes posturas, y movimientos ridiculos ocho personajes, de los quales los quatro iban de matachines, y los otros quatro vestidos de varios colores à la Saboyana con

ton-

tonillos, y formaron sobre el tablado un bayle burlesco muy vistoso, terminandole con el de la Botella. En medio de los Soldados iba el Alferes vestido de un color extraño, guarnecido con galones de oro, enarbolando à distancias la bandera de guerra:

Y haziendole al Comandante  
la salva festivamente,  
prosiguieron adelante;  
mas por el gusto, un instante  
juzgó à aquel rato la gente.

Yà à este tiempo se terminó el dia, pero sin llegar la noche; antes bien creyeron todos que el Sol avia equivocado su carrera, segun se hallava detenido el Orizonte; pues iluminado el Real Palacio, dispuestas por la Ilustre Ciudad en el Llano diferentes hogueras, y parrillas, gran copia de luzes en los paredones de el rio, y ardiendo toda la Ciudad, y arrabales en deliciosas luminarias, no avian sucedido las melancolicas sobreguezes, pues no se advertia otro que brillantes luzes; las que se continuaron con igual primor, y asombro los dias siguientes Sabado, y Domingo, correspondiendo tan finalmente todo el Pueblo al ardiente deseo de la muy Ilustre Ciudad en este obsequio festivo;

Que es imposible explicar  
lo lucido de su arder,  
pues la copia de el brillar,

co-



como obligava à cegar, y llegava à impedir el ver.

A esta gran claridad que difundia por toda la esfera la abundancia de antorchas, y faroles (de que estaban adornados los balcones, y ventanas de los edificios, y las paredes, campanarios, y torres de las Iglesias) se añadia la multitud de hachas con que gozofos los Gremios discurrían por la Ciudad: y por ser yá al anochecer, (pues eran las ocho) entró en el Llano de el Real Palacio con doze encendidas antorchas el Oficio de *Sombrereros*, con la regular musica de atabalillo, y dulzayna delante de su bandera, que subiendo al tablado à enarbolarla, y dando despues la buelta por aquel sitio, se encaminó por la Puerta de Serranos à la Ciudad.

Sucedio inmediatamente à dicho Gremio el de los *Guanteros* con su bandera, tabal, y dulzayna, y doze antorchas, y executaron lo propio que el Oficio antecedente.

A poco mas de las ocho se introdujo en dicho Llano el Gremio de *Tintoreros de Seda*, que con bandera, y estandarte, atabalillo, y dulzayna, iluminaban con quarenta hachas un primorosissimo Carro triunfal, que por ser el Arcangel San Miguel el especial Patrono de este Gremio, iba en su popa sentado un gallardo Joven que le representava, vestido con tonelete plateado, y de más trage correspondiente, llevando en su diestra una desnuda espada, y en

la otra (teniendo en este brazo un escudo con la inscripcion: *Quis sicut Deus?*) llevaba una cadena con eslabones plateados, con la qual sujetava aprisionados, y rendidos à sus pies siete horribles Dragones, despidiendo voráz fuego por sus infernales bocas, y en el mismo Carro avia un hermoso Niño vestido como de Angel, que para aumentar el regozijo al Pueblo, esparcia diversas ingeniosas Poesias en varios metros:

*Si quien como Dios? decia  
en su escudo el argumento,  
muy bien oy decir podria  
el Gremio en su bizarría,  
Quien como Yo, en lucimiento?*

Siguiofe à las ocho y media el Oficio de *Veteros*, que llegando con su bandera, tabal, y dulzayna, y con ocho antorchas (pues son muy pocos los individuos que le componen) enarbolaron sobre el tablado la bandera, y corrieron despues la Ciudad hasta muy tarde.

Sucesivamente à este Gremio acudio el de los *Horneros* con su bandera, y estandarte, acompañado de docientos Oficiales, y cien Maestros, con treinta antorchas, tabal, y dulzayna. Sacó este Oficio un vistoso Carro, sobre el qual avian fabricado un Horno tan al vivo, que en él iban cociendo panes, echándolos à la gente, y encima de el Horno avian dispuesto un Castillo, que se disparó delante de su

Excelencia á vista de el Real Palacio!

Y en el incendio que ardía,  
y en el fuego que arrojaba,  
manifestó su alegría,  
que porque en si no cabía,  
ázia fuera le exhalava.

Aun bien no avia todo el innumerable concurso salido de el assombro que le ocasionó esta diversion ingeniosa, quando entró en otro no menos admirable; pues á cosa de las nueve se vió baxar al Llano con atabalillo, dulzayna, estandarte, bandera, y con veinte y quatro antorchas el Gremio de los Corantes, á cuyos individuos precedian quatro Maestros vestidos á la moda antigua de España. La ropa de los dos era de Alama obscura con galones de plata; petorrera en las mangas; calzones cortos de la misma tela; medias blancas con quadrillos negros, bordados; cenogiles negros con una rosa grande de cinta negra con flores de oro; y en medio de ella una joya de mucho valor; las evillas de los zapatos, (que eran negros) con una rosa de cinta blanca con flores de oro; las capas cortas con galones de plata; los frascos de concha guarnecidos de plata; gorgueras blancas; forrados los sombreros de terciopelo negro con dos plumas blancas, y una negra, galonados de plata, con abundancia de joyas de estimacion, con dos estrellas de cristal, una delante de la copa (en donde avia una bordadura de oro), y otra debaxo

de

de las tres plumas, sirviendo de toquilla un canutillo de plata. Los otros dos Maestros iban vestidos de terciopelo negro, galonados de plata, con las costuras de canutillo, y todo lo demás era uniforme con los dos primeros, como yá queda dicho. Iban los quatro disparando sus arcabuzes, y otros quatro detras vestidos de mugeres, que les davan las cuerdas encendidas, cuyos trages eran á lo Turco, tenidos brazos, y caras de negro, con sus garzotas azules en las cabezas, peynes de plata en ellas, y ricas joyas, con gorgueras blancas, mangas crecidas, y primorosos buelos con delicadas puntas, y bordados, siendo blanco el color de sus vestidos con rosas encarnadas, y verdes. Llevavan quatro criados vestidos de negro, que servian de traer los arcabuzes de reten, y prevencion para los que iban tirando. Subieron sobre el tablado, y manifestaron su habilidad, y destreza al compás de cajas de guerra, y pifano, haziendo las quatro mugeres que les acompañavan, algunas medrosas demonstraciones al oír los citos: pero convirtiendose los Marciales estruendos en melodías musicas, se executó una entretenida Mogiganga, compuesta de los quatro Maestros, y de las quatro mugeres, que se concluyó con otra contradanza Francesa de los mismos ocho al ayroso compás de un alegre minué. Tomaron, finalmente, sus arcabuzes, y bolviendo otra vez á tocar las cajas, y pifano, hizieron su pafseo por delante de los

C 2

bal-

balcones de el Real Palacio, y persiguiendo sus disparos, se entraron à correr la Ciudad hasta la media noche:

Bien que à tanto disparar, no sé que devió moverse, ni que se movió, pues este atento obsequiar, à todos supo agradar, y à nadie supo ofender.

Acabaron los Cortantes este aplaudido festejo à las nueve y media, à cuya hora, acudió al Llano el Oficio de los Molineros con su estandarte, bandera, atabalillo, dulzayna, y dóze antorchas, que acompañaban un vistoso Carro triunfal, que se tiraban quatro valientes mulas bien enjaezadas, y sobre el se avia construido un Molino tan perfectamente fabricado, que iba moliendo trigo, cuya harina se repartían regozijados al Pueblo los que avia en dicho Carro, que eran el Arinero, un Molinero, y su muger, y en lo alto de él iba un agraciado Niño vestido como Angel, distribuyendo al concurso varios versos al assumpto: y nada satisfecha la lealtad de este lucidísimo Gremio con la referida demonstracion, añadió la de aver executado un hombre sobre una mesa de dos palmos el primor de baylar con tal destreza, y admiracion de todos, que aunque era tan estrecho el ambito donde ponía los pies, no solo dava bueltas (sin perder el compás de la musica) à una, y à otra parte, haziendo sus cabriolas, sino

que

que sobre tan corto lugar se ponía de rodillas, y se levantava en pie, cuya habilidad tan singular, y tan bien dispuesto Molino.

Hizo en obsequio rendido, que primor tan evidente, fuera de el Pueblo aplaudido, no no sé, pues vió con quan buen sentido era corriente, y moliente.

Serían poco mas de las diez horas, quando se introdujo en el Llano el último Gremio de los que estaban destinados por la Ilustre Ciudad para el festin de esta noche: Era el Gremio de los Albañiles, que acudiendo con su bandera, estandarte, tabal, y dulzayna, llegó con veinte y quatro hachas que alumbraban à quatro Ninfas ricamente adornadas, las quales subiendo al tablado, executaron un bayle de la Española, que con su seriedad manifestó la destreza, y con sus mudanzas el primor, y aviendo dado fin à tan plausible festejo, se encaminaron à regocijar la Ciudad.

Pues no era justo privar de tan loable diversion, al buen gusto de el Lugar, que deseava emplear su devida aclamacion. Terminaronse para este dia con las expresiones de este Oficio las de los Valencianos afectos, que solamente la noche pudo interrumpirles: y descan-

do

do todos con vivas ansias que amaneciera el día siguiente, se entretuvo lo restante de la noche remolando à la impaciencia la esperanza. Llegò, pues, el Sabado 26, y considerando el Gremio de los Roperos, que la tarde de este día estava sin especial diversion en la Ciudad hasta la noche que seria el disparo de el Castillo, ansiosos los individuos de este Oficio de reiterar sus obsequiosas demostraciones, presentaron reverentes un Memorial al Excelentísimo Señor Marques de Caylús, suplicando à su Excelencia el permiso para repetir en la Plaza de el Mercado el mismo festin que en la antecedente noche avian executado en el Llano de el Real, à cuya suplica condescendió su Excelencia muy gustoso, así para premiar el ardiente zelo de su fidelidad, como para que el Pueblo lograse por segunda vez esta diversion, con lo que, ocupando gozosamente la tarde hasta que llegasse la hora de el Castillo,

Supieron entretener  
el rato de el esperar;  
dando con ello à entender,  
que no es facil contener  
sus obsequios el amar.

Logrò tan llenamente el Pueblo este regocijo, que por hallarse yà concluidos los tablados en la Plaza de el Mercado para la corrida de Toros (que avia de ser Lunes, y Martes siguientes) fue numerosísimo el concurso, que nuevamente alborozado de

tan

tan festiva diversion, al passo que este Gremio repetia sus primores, también el concurso repetia los aplausos. Passò con esto la tarde alegremente el Pueblo dentro de la Ciudad: pero al mismo tiempo avia mandado su Exc. que à las quatro horas toda la Militar Tropa coronasse el Paredón de el Rio, y Puente de el Real Palacio, lo que se executò, no solo admirando todos la gallardia de los Soldados, la gala de sus vestidos, y la destreza puntualidad en sus ordenes, sino celebrando la dulzura de sus conciertos musicos, que empezando desde entòces à atraer los animos de el concurso con la suave armonia de sus varios instrumentos, (à que correspondia alternando con los quatro Coros de la Tropa, otro que su Excelencia avia mandado prevenir en Palacio) prosiguieron su apacible sonoridad hasta las primeras Oraciones, en que haziendose por la Artilleria tres Reales Salvas, comenzando la primera con dicha Artilleria, y siguiendose despues la descarga de la fusileria, se continuò en las dos restantes de la misma forma, con lo qual

Este aparato lucido  
ostentar supò obsequioso  
su lealtad en lo encendido,  
su jubilo en el ruido,  
y su amor en lo fogoso.

A este horrible estruendo sucediò otra vez la acorde melodia, que correspondiendose los cinco Coros sin interrupcion alguna, todos gloriosa-

men-

mente se emulavan, però eran tan iguales el gusto de las sinfonías, y la destreza de sus execuciones, que ninguno excedia. Durò este embeleso hasta las nueve horas, en que passando el concurso de el apacible encanto de estas consonancias à los ruidosos estrepitos, si tuvo de que estremecerse el oido, tuvo tambien de que palmarse la vista. Avia la muy Ilustre Ciudad conseguido à sus expensas un vistoso Castillo à un lado de el cabo de el Puente, y bajada al dicho Llano, porque aunque regularmente acostumbraba la Ciudad disponer semejantes festejos en las Torres de sus Casas Capitulares, esta vez pareció este el sitio mas propio; así por la concurrencia de las Militares Tropas; armonia de Obueses, Clarines, y Timbales, y mayor anchura de su terreno, como porque siendo el glorioso assumpto de esta celebridad un Real Desposorio; era sitio mas proporcionado el de el Palacio Real.

Porque siendo la Ciudad quien el festejo ideava, tuvo por impropiedad se ausentasse la Lealtad de adonde Caylús estava.

Era emulacion de una Fortaleza la fabrica de el Castillo, que se componia de cinco cuerpos; de los quales, el primero era diez y seisavo; el segundo, tercero, y quarto de figura ochavada; y el quinto cuadrado; en cuyo eminente remate avia una torre;

so-

sobre ella brillava una crecida bola con el color de azul celeste, que iluminava à las Armas de la Ilustre Ciudad, que se avian pintado à dos caras, para que de todas partes pudieran verse. Las paredes, y torres de el primero, y segundo cuerpo estavan pintadas de silleria, con sus torres, y la de el remate, y la de las restantes cuerpos de mamposteria. En todas estas paredes de los cinco cuerpos avia diferentes tarjas con afectuosas Poesias en variedad de metros de Sonetos, Octavas, Decimas, Quintillas, Redondillas, y Tercetos, que aludiendo todas al assumpto, y sus circunstancias, no solamente servia de especial adorno, sino de rendido obsequio. Avia à proporcionados trechos vistosos gallardetes de tafetan de nacar, y blanco, que causavan à un mismo tiempo deliciosa vista, y extraña admiracion. Precedieron al disparo de el Castillo muchos cohetes de mano, celebrados por exquisitos, que con su extraordinario lucimiento prevenian ya el asombro. Toda la gran maquina de el Castillo disparó tal copia de fuego, que así por su duracion (que pasó de media hora) como por la abundancia de cohetes, hermosa simetria de luzes, con la brillante iluminacion de el Castillo (pues aun despues de disparado, permaneció lucido lo restante de la noche) y con la divertida repeticion de las sonoras sinfonías, quedaron enteramente satisfechos el deseo, y gusto, y con lo continuado, y primoroso de su incendio, la muy Ilustre Ciudad; porque en ella

D

no

no se avia executado cosa igual: Siendo de tan noble el ardor, y la admiracion pregonera; pues con lucido primor, quiso su abrasado amor ocupar la vaga esfera.

Con este festivo, y reverente obsequio, con el armonioso buelo de las campanas, y con la copiosa inundacion de hachas, y faroles, se terminò con gran regozijo la noche: y aviendo llegado el dia siguiente (que era Domingo 27.) se cantò en la Iglesia Metropolitana el *Te Deum* con armoniosas cadencias musicas, con la numerosissima asistencia de las Comunidades Ecclesiasticas; con la autorizada concurrencia de el Excelentissimo Señor Marques de Caylús, de ambos Cabildos Ecclesiastico, y Secular, con el grave concurso de Militares, Nobleza, y Plebe, de los mayores que jamás se han visto, con el buelo de Cápanas, y disparo de la Artilleria; á que se siguió la atenta demonstracion de acudir al Real Palacio los Militares, y Nobleza:

Para celebrar mejor de este dia el alborozo: pues quando reyna el amor, si no se explica su ardor, no se satisface el gozo.

Llegò con esto la tarde; y bolviendo entre tres y quatro à aprestarse la Tropa, y transitando por el Real

Real Palacio, pasó à ocupar sus puestos, como lo avia practicado los dos dias antecedentes, desde cuya hora (correspondiendose sin cessar los mesmos cinco coros de musica, alternando sus consonancias) se tañeron con tanta habilidad como embeleso, varias sinfonias hasta las onze de la noche: de tal suerte, que siempre tuvo el concurso que admirar, ò bien por la destreza de los Musicos, ò bien por las diversiones de los Oficios, que prosiguiendo esta tarde sus finezas, fueron los primeros los *Esparteros*, y *Alpargateros*, que á cosa de las seis de la tarde acudieron al Llano de el Real Palacio, con su bandera, y estandarte, atabalillo, y dulzayna, con doze antorchas; y aviendo enarbolado sobre el tablado su bandera, dieron vuelta al dicho Llano, y encaminándose á la Puerta de Serranos por enfrente de el Colegio de San Pio Quinto, entraron en la Ciudad, paseandola con fina aclamacion hasta muy tarde.

Acudieron inmediatos à estos dos Gremios, agregados quatro, por ser muy limitado el numero de cada uno de ellos, que fueron los *Cuberos*, *Zurradores*, *Corregeros*, y *Armeros*, con sus banderas, estandartes, tabal, dulzayna, y diez seis antorchas, acompañando à esto un primoroso farao de ocho, con sus vestidos, y toneletes de blanco; y de el cuerpo de un monstruoso gigante salió una mogiganga con ridiculos trages con sus timbalillos en las rodillas, pecho, y espaldas:

D 2

No

No fue mucho que esta vez de la fantasma lo erguido eche la ridiculez; porque siempre la altivez lo villano ha producido.

Sucedio à estos Oficios el de los *Sogueros*, con su bandera, estandarte, tabal, dulzayna, y con veinte y quatro hachas, que executaron lo propio que los primeros: como tambien los dos Gremios que se siguieron de los *Texedores de Lino*, y *Texedores de Lana*, con el lucimiento de veinte y quatro hachas, banderas, estandartes, dulzaynas, y atabalillos.

Llegaron despues los *Herreros*, *Herradores*, *Albaytaves*, y *Cerrageros*, con sus estandartes, banderas, atabalillo, dulzayna, con diez y ocho antorchas, y dos Musicos. Sacaron estos Gremios un ayroso carro, un banco sobre el con tres bigornias, y una ardiente fragua con tres Mancebos trabajando cerrajas, y otras cosas de el Arte: quatro Niños vestidos de Moros que alumbraban el Carro con quatro antorchas; otros tres Niños à modo de Angeles, que ivan echando à la gente discretissimos versos al assumpto; y detras de el Carro à los pies de las dos Aguilas (que es la divisa de dichos Gremios) iba un formidable culebron arrojando fuego, y truenos.

Y en esta ocasion se vió con admirable concierto,

que

que aunque el amor ordenò fragua para el hieiro, no se labrò mas que el acierto.

A esta hora (por ser ya tarde, pues eran las primeras Oraciones) se iluminò otra vez el Real Palacio, el Llano, puente, y paredones de el rio hasta la Puerta de Serranos, como las noches antecedentes, ardiendo la Ciudad, y sus arrabales en copiosa multitud de luzes, à que acompañava la acorde armonia de las campanas en la Ciudad, y de las gustosas sinfonias en el Llano, que entretenian el concurso, en el interim que no acudia algun Gremio. Suspendieronse éstas, por venir el de los *Carpinteros Maestros* con su bandera, atabalillo, dulzayna, y diez y ocho hachas, acompañando à esto una mogiganga de ocho, los quales ivan disparando sus arcabuzes; y los *Carpinteros Oficiales* salieron con su estandarte alumbrado con doce antorchas, y con otra mogiganga de quatro Negros: los que se esmeraron tanto en las vistosas mudanzas que executaron, que merecieron el universal aplauso:

Dando en estas invenciones

gusto à todos singular;

pues en sus aclamaciones,

hasta las admiraciones

se llegaron à pasmar.

Serian mas de las ocho horas y media, quando escuchando el concurso ruido de atabalillo, dulzayna,

na,



na, caxas, y pifano, advirtió que baxava al Llano el Oficio de *Zapateros* con su estandarte, y bandera, con trecientos y cinquenta hombres que le componian, y con treinta y seis antorchas. Executaron sobre el tablado un primoroso torneo entre treze personajes vestidos de tres uniformes, concluyendo esta seria demonstracion de sus afectos con lo grave de un sarao, y con lo chistoso de una mogiganga:

Este Oficio mereció

infinitas alabanzas,

porque entre sus aftechanzas;

aunque iba rompiendo lanzas,

entero el valor quedó.

Siguióse á este Gremio el de los *Tundidores*, que con atabalillo, dulzayna, bandera, y ocho hachas, que la alumbravan, (por no ser mas los individuos que le componen) la enarbolaron sobre el tablado, y se encaminaron á la Ciudad: executando despues lo propio el Oficio de *Sastres*, que salió con treinta hachas, su bandera, estandarte, dulzayna, y atabalillo.

A este Gremio sucedió á las nueve y media el de los *Curtidores*, con su estandarte, bandera, atabalillo, dulzayna, y veinte y seis hachas, de los quales los diez salieron vestidos de Moros de damasco carmesí con sus turbantes, medias encarnadas, y zapato blanco. Iva delante el Capitan vestido de terciopelo de color de rosa bordado de oro con un rico to-

ne-

nelete, en el qual sobre un tabi de color de mata blanco se veian bordados tambien de oro varios instrumentos musicos de arpas, violines, trompas, obueses, y áu hasta los papeles de la solfa; las medias de seda de el mismo color que lo era el tonelete con zapatos plateados, correspondiendo el casquete para la cabeza á la chupa, y calzon, bordados de oro, con una gallarda empresa de ricas flores artificiales, y plumas de Venecia muy finas, sobre cuya tarja ivan pintados un Viril, y dos Angeles á una parte, y á la otra la Santissima Cruz, y dos Leones, por ser esto la insignia de este Oficio. El Page de ginetá vestido de punta en blanco con espada, y rodela, escripto en ella el mote, que llevan en su estandarte, que dize: *Si le llevamos, porque le ganamos*. Seguieronse quatro Bolantes vestidos de raso liso de color azul, con sus toneletes de tafetan de nacar, medias encarnadas, y zapato blanco, con ocho Bolantes vestidos de tafetan azul con sus toneletes de lo propio, medias encarnadas, y zapato blanco, de los quales los quatro alumbravan al Capitan, y los ocho á los quatro Torneantes, que salieron con sus quatro Padrinos, y otros tantos Pages de varas. Los Torneantes ivan vestidos con sus petos de tafetan doble color escarlado, trepados, y picados, casquetes de lo mismo, con sus empresas uniformes á la que se ha dicho antes; sus toneletes de color de nacar, y de el propio color los mantos, y medias, con calzon de

ter-

terciopelo negro, y zapato blanco.

Los quatro Padrinos, fueron vestidos de raso liso de color de nacar, guarnecidos con encages blancos, capas cortas, espadas, y dagas, y medias atacadas; los quales, inmediatamente que acabaron los Torneos sus batallas, formaron un bayle de castañeta á ocho; despues de este hizieron un sarao de hachas, y concluido, executaron otro bayle de castañeta, terminandolo todo con una batalla, y fuga. Los quatro Pages de varas ivan vestidos de espolin de plata, y oro, color de nacar chupas, y calzon, con sus casquetes de lo mismo, y tonelete de tafetan blanco guarnecido de plata, con medias azules, y zapato blanco, como suelen ir los Bolantes. Y finalmente ivan quatro hermosos Niños en forma de Angeles, echando agudísimos versos al concurso:

Supieron los Cuitidores

con su Torneo, y sus danzas

hazer tan altos primores,

que aun les son muy inferiores

las mayores alabanzas.

Ultimamente á cosa de las diez llegó el Gremio de los *Perayles*, que ocupando las esquinas, ó ángulos de el tablado quatro Niños vestidos como de Angeles, pasó por el lado de el tablado otro Angel á cavallo primorosamente enjaezado, esparciendo ingeniosos versos para mayor celebracion de el asumpto, con dos criados gobernando las riendas,

que

que eran unos cordones de seda carmesí vestidos en trambos de un rico espolin, con lo demás que á tan hermoso trage correspondia, hecho todo de nuevo muy rico, y á costas de este Gremio. Subieron sobre dicho tablado veinte personas con un Page de gineza, que executando un Torneo con la mayor destreza, hizieron despues un sarao grave, y serio, danzando, y baylados, y continuandose este ya con castañetas, y ya con hachas, se concluyó con otras contradanças á la moda Francesa:

Mostrando con la igualdad

de tan lucido primor,

su zelo en la seriedad,

su gozo en la variedad,

y en lo ingenioso su amor.

Y para que en las providencias que se avian dado á los Gremios no huviesse equivocacion alguna que alterasse sus disposiciones, se avia fiado al encargo de el Alguacil Mayor Don Francisco Donclaros, así el gobernar la distribucion de horas en que cada Oficio avia de acudir al Llano, á fin de que de uno á otro no huviesse intermedio, como el prevenirles quando llegassen, que devian subir al tablado por la esplanada que estava á la parte de el Puente, y baxar por la que mirava al Real Palacio, para que la subida, y baxada fueran siempre de cara á su Excelencia, y no se embarazasse un Gremio con otro; advirtiendoles tambien, que la marcha avia de ser por San Pio Quinto á la Puerta

E

de

de Serranos para introducirse otra vez en la Ciudad; con cuya buena conducta lograron con mas desembarazo los Gremios hazer sus habilidades, y el numeroso concurso admirar con mas facilidad sus primores.

Esto es lo que executaron los Oficios que salieron, y aun todo quanto idearon no fue lo que desearon, pero fue en lo que lucieron.

Con esta fina demonstracion de los Gremios se terminaron esta noche los regozijos; pero amaneciendo el Lunes 28. se prosiguieron con la corrida de Toros en la Plaza de el Mercado, en donde se acostumbra hazer todos los años, fabricandose à este fin unos tablados muy altos con diferentes gradas, para que todos puedan gozar de tan alegre fiesta, de cuyo concurso aun no se libran los terrados de las casas. Descubrieronse luego por la mañana vistosamente adornados todos los balcones, y ventanas de dicha Plaza con sus toldos para defensa de los ardores de el Sol: y à poco mas de las cinco horas de la tarde, aviendo acudido el Excelentissimo Señor Marques de Caylús, presidiendo en su Tribunal à la Real Audiencia, el Señor Don Joseph de Fonsdeviela, Corregidor, en el de la muy Ilustre Ciudad, y ocupados los asientos de los demás Tribunales de Inquisicion, Montesa, y Fabrica de Muros y Valles, comenzò esta entretenida diversion

sion con tanta ferocidad de los Lunados Brutos, y habilidad de quantos les corrian, que

Toros de mayor fiereza  
no pudo averles mejores;  
ni pudo igual ligereza  
aver, ni mayor destreza,  
que la de su Gladiadores.

Esta noche à cosa de las nueve (por averse yà en la antecedente concluido las Luminarias generales, y las amantes expresiones de los Gremios en el Llano de el Real Palacio) para que al concurso no le faltasse ni un instante de regozijo, dispuso la muy Ilustre Ciudad se iluminasse toda la Plaza de el circo, con antorchas en las ventanas, balcones, y tablados; y se distribuyessen tres coros de musica, poniendo una orchestra en el tablado de la Ciudad con gran copia de instrumentos; otra en los que avia enfrente à Ramilleres, y los Clarines, y Timbales de la misma Ciudad sobre la tanca de el tablado de la vela à la parte de la Fuente, concurriendo en dicha Plaza à este buen rato muchas Señoras en sus Coches, y multitud de gente, se passò con tanto regozijo hasta mas de las onze, que el sonoro concierto de tan suaves instrumentos supo con lo aorde de sus consonancias, con la destreza de las habilidades, y con lo gustoso de dulces sinfonias,

Hazer que el tiempo passasse  
sin que nadie lo sintiesse;  
para que se experimentasse,

que el gusto se dilataſſe. aun ſin que lo conocieſſen ch. habilidades.

Martes 29. ſe continuò la miſma feſta por la tarde con la aſiſtencia en publico de el Excelentiſimo Señor Capitan General, y de todòs los Tribunales; pues aunque en las regulares corridas de Toros que cada año ſe practican en eſta Ciudad, ſolamente aſiſten ſu Excelencia, y Real Audiencia en publico el primer dia, no obſtante, como era en ambos dias uno miſmo el objeto, y aſſumpto de eſta celebridad, reſolvió ſu Excelencia, que pues ſe repetia el propio regozijo, era juſto que tambien ſe repetieſſe el propio obſequio: y aviendo acudido à la meſma hora que el dia antecedente cada Tribunal en el tablado de ſu deſtino, ſe logró la tarde igualmente divertida; porque ni el concurſo pudo ſer mas crecido, ni los Brutos mas ferozes, ni las fuer- tes mas plauſibles, ni los Gladiadores tan ſeguros quando mas arrieſgados:

Deſuerte, que el fuſto fue el que cauſò mayor gozo; pues ſin aver un traſpie, parò en aplauſo, lo que ſe rezelava ſollozo.

Miercoles 30. conſiderando los Carpinteros que fabricaron los tablados, que por ſer tantos los foraf- teros que avian acudido à la Ciudad para las feſtas, era muy factible quedafſe algunos ſin aver logrado verlo, ò (lo que era mas cierto) deſearian repetirlo, pre-

preſentaron un Memorial al Excelentiſimo Señor Marques de Caylùs, ſuplicando ſe dignaſſe dar per- miſſo para que eſte dia ſe reiteraſſe la miſma feſta; y como el embidiabile genio de ſu Excelencia eſta naturalmente propenſo à favorecer, pareció no ne- garſe à tan atenta, y juſta petición; en cuya confe- quencia ſe executò eſta tarde en la miſma Plaza (bien que ſin la concurrencia de los Tribunales) otra corri- da de Toros, en cuya función procuraron los que les corrian entreteener tan divertido al concurſo con al- gunas habilidades, y fuerres muy plauſibles, aun- que menos ferias, que

Dando à todos que reir  
en ſu modo de Torrear,  
ſe llegó bien à advertir,  
que tal vez ſe hã de aplaudir  
lo que parece jugar.

Llegaron, finalmente, los dos ultimos dias Jue- vos 31. de Julio, y Viernes primero de Agoſto, deſ- tinados por la Iluſt. Ciudad à expéſas ſuyas para una Opera Muſica en la Casa de las Comedias: cò puertà franca entrambos dias para todos; cuyo cabal deſ- empeño ſe deviò à la Excelentiſima Señora Mar- queſa de Caylùs, pues franqueò una Opera que ſu delicado guſto tenia entre los primores de ſu diver- ſion con toda la muſica yà compueſta, y con el ef- pecioſo, y propiſſimo titulo de POR AMOR, Y POR LEALTAD; que aunque no ſe avia hecho para el caſo, ſolo el titulo era yà muy de el aſſumpto: però lo fue

fue una discreta Introduccion, ó Loza, dispuesta por un celebrado Ingenio; cuya habilidad no necesita de mas recomendacion que su obra misma, ni es capáz de otros aplausos, que los de su pluma:

Pero si llego á entender de mi Musa el ignorar, mejor será suspender lo que sirve de ofender, y no sirve de alabar.

Avia dispuesto la Ciudad la Casa con el destino de las dos Tertulias, ó apartamientos inmediatos al quarto de su Excelencia, dandoles entrada por este, y cerrando con tabique por el pilar que corresponde perpendicular al quarto de la Ciudad; así porque huviesse capacidad para la asistencia de el Excelentísimo Señor Capitan General, y Señores Ministros de la Real Audiencia, y de la Excelentísima Señora Marquesa, como porque se lograse mejor de el teatro; distribuyendo los aposentos entre las Personas que representavan los Tribunales, y reservando la Ciudad el suyo para asistir en publico: el Patio para el Pueblo: las Tertulias para los que regularmente las ocupan entre año; y la Cazuela para las mugeres de manto, y sin niños, por ser esta la estancia que tiene la Casa para su destino.

Hallandose, pues, el Patio, Tertulias, y Cazuela con extraordinario concurso, y las Personas de los Tribunales en sus puestos, luego que entró el Excelentísimo Señor Capitan General con los Señores

Mi-

Ministros, y la Excelentísima Señora Marquesa con algunas Señoras, Militares, y Cavalleros Payfanos, salió la Ciudad en publico á su aposento; y repartiendose al mismo tiempo entre los que ocupavan los restantes exemplares de la Opera (que mandó imprimir la Ciudad) se empezó esta diversion á poco mas de las seis de la tarde, y se concluyó á cosa de las diez, con tan bién merecido aplauso, que acabadas de cantar algunas Arietas, se desprendian de lo alto por sobre el Auditorio varios ingeniosos Sonetos, Octavas, y Décimas; celebrando á quien las cantava: pero no es de estrañar el feliz acierto de esta funcion, pues no solamente fue de la aprobacion, sino de el buen gusto de la Excelentísima Señora Marquesa de Caylus, que fuesse esta Opera la que se representasse.

Porque quiso su Excelencia de este assumpto en la alegría, con generosa influencia, ni faltar con su presencia, ni faltar con su armonia.

El dia segundo Viernes al primero de Agosto, y ultimo de estas finas expresiones, se repitió dicha Opera con tan comun, y general aclamacion, que muchos que avian asistido en el dia primero, no supieron (aun á costa de tan molesto calor) dexarla en el segundo. Pero considerando la Ciudad, que así por el corto ambito de la Casa, como por el destino de sus aposentos á las Personas de los Tribunales,

les, no avia llegado esta diversion à las Señoras (por-  
cion, que por tan illustre, es siempre la mas digna de  
atenderse) se destinaron en esta tarde los aposentos  
para las Señoras mugeres, ò hijas de los Cavalleros  
Corregidor, y Regidores, à fin de que combidando  
à sus parientas, y amigas;

Conseguiera la funcion  
el más noble lucimiento  
y la Ciudad con su accion  
mostrar la veneracion  
de su mayor rendimiento.

Estas han sido las fiestas, que mal referidas, aun-  
que bien executadas, dispuso amante, y obsequiosa  
la muy illustre Ciudad de Valencia:

SONETO.

**S**E aplaudió aqui de *Luzes* lo brillante:  
de el buelo de *Campanas* lo armonioso:  
de las rendidas *Salvas* lo ruidoso:  
de las *Danzas*, y *Bayles* lo arrogante:  
De los ayrosos *Carrós* lo triunfante:  
de los ferios *Sarós* lo curioso:  
de *Militares Tropas* lo garvoso:  
de alegres *Mogigangas* fiel lo amante:  
De el *Castillo* lo extraño, y lo lucido:  
de el *Te Deum* lo sacro, y reverente:  
de los *Toros* lo bravo, y lo corrido:  
De la *Opera* lo dulce, y lo eloquente:  
pero de esta Ciudad en lo rendido  
no es posible aplaudir el zelo ardiente:

F I N.